

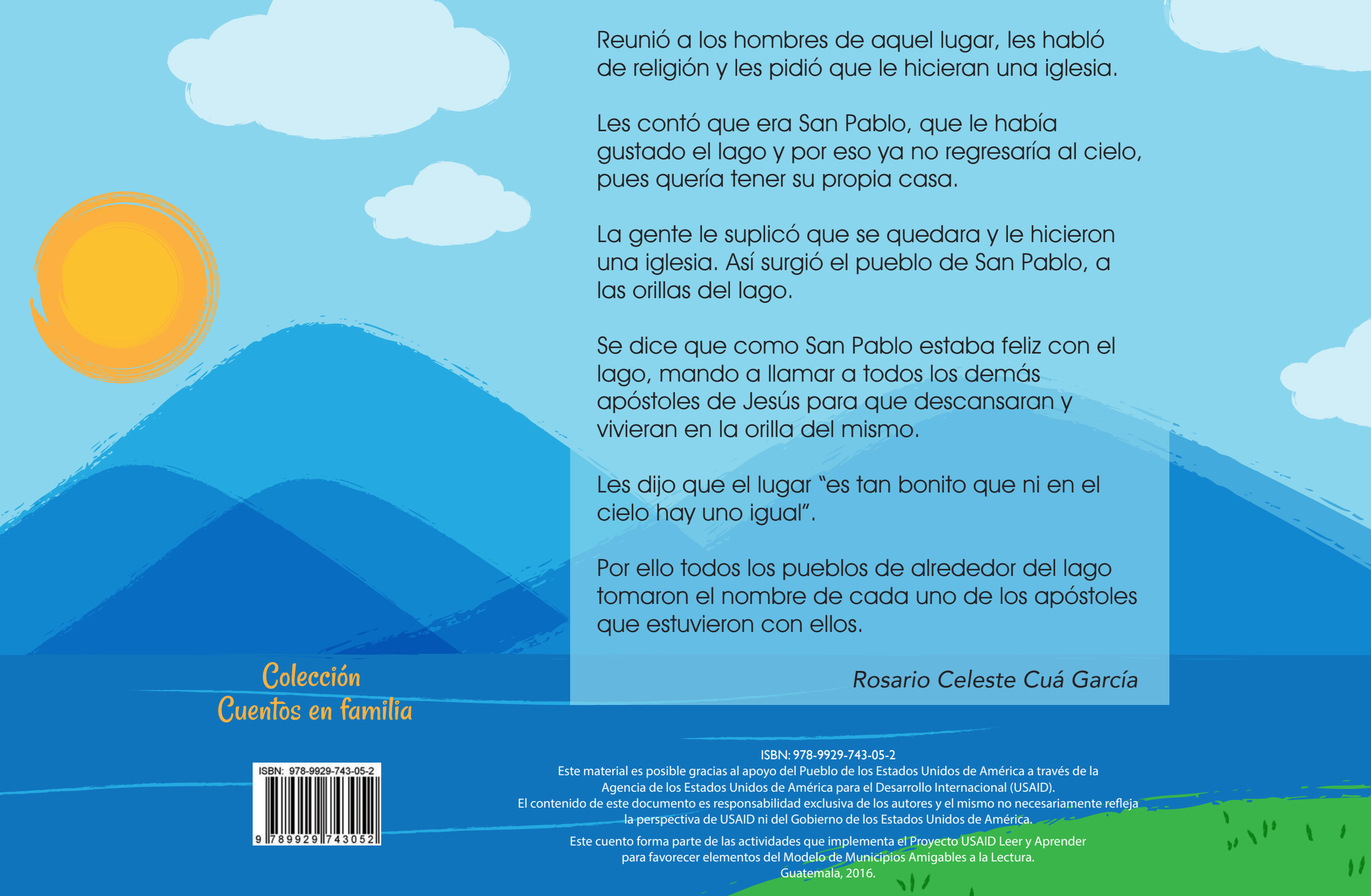
Historia de los pueblos del lago de Atitlán, Sololá

Cuentan que hace mucho tiempo, San Pablo se aburrió de estar en el cielo. Pidió permiso al Señor y bajó a la orilla del lago de Atitlán.

Allí se le apareció a unas personas, pero no les quiso decir quién era. Se fue a vivir a un lugar llamado Quia'k Quix, que quiere decir espina colorada.

Entonces, invitó a vivir a ese lugar a unas personas, para instruirlos en un oficio y les enseñó a trabajar las fibras del maguey para hacer lazos, pitas y redes de pescar.





Reunió a los hombres de aquel lugar, les habló de religión y les pidió que le hicieran una iglesia.

Les contó que era San Pablo, que le había gustado el lago y por eso ya no regresaría al cielo, pues quería tener su propia casa.

La gente le suplicó que se quedara y le hicieron una iglesia. Así surgió el pueblo de San Pablo, a las orillas del lago.

Se dice que como San Pablo estaba feliz con el lago, mando a llamar a todos los demás apóstoles de Jesús para que descansaran y vivieran en la orilla del mismo.

Les dijo que el lugar “es tan bonito que ni en el cielo hay uno igual”.

Por ello todos los pueblos de alrededor del lago tomaron el nombre de cada uno de los apóstoles que estuvieron con ellos.

*Colección
Cuentos en familia*

Rosario Celeste Cuá García

ISBN: 978-9929-743-05-2



ISBN: 978-9929-743-05-2

Este material es posible gracias al apoyo del Pueblo de los Estados Unidos de América a través de la Agencia de los Estados Unidos de América para el Desarrollo Internacional (USAID). El contenido de este documento es responsabilidad exclusiva de los autores y el mismo no necesariamente refleja la perspectiva de USAID ni del Gobierno de los Estados Unidos de América.

Este cuento forma parte de las actividades que implementa el Proyecto USAID Leer y Aprender para favorecer elementos del Modelo de Municipios Amigables a la Lectura.

Guatemala, 2016.